
DEBE HABER UN ERROR EN LA BOLETA QUE ME MANDARON... MI NÚMERO DE TELÉFONO ES 775·9241 Y ACÁ PUSIERON 775 9201
NO... ESO ES LO QUE TIENE QUE PAGAR
SECCION EXCESOS
ENTEL
DANIEL PAZ - RUDY
VENTA DE LINEAS
Teléfonos: surge el mercado del usado
★ENTEL
★A quienes no tengan
★teléfono se les facturará
★ el pulso cardíaco
Sátira/12
el desperdicio
Nº 130
— Sábado 24 de marzo de 1990
MEDICOS
PARALELAMENTE CON LA ''CANASTA DE REMEDIOS'' RECLAMAN LA ''CANASTA DE PACIENTES''
REP
Vereda de Enfrente
¡OH, NO!
LA VEREDA DE ENFRENTE



Ni bien nos enteramos de las palabras de nuestro Presidente, el equipo de **Sátira/12** inició un profundo debate acerca de si nosotros nos correspondía o no cruzar a la vereda de enfrente.



NOS PU
EN VE



Pati estuvo por la negativa, explicando que las cosas se ven desde otra perspectiva y tendría que dibujar todo de nuevo. Mosqueto preguntó si nosotros no estábamos ya en la vereda de enfrente, dado que él había cruzado la calle para llegar. Guarnerio en cambio, se manifestó totalmente a favor de irse enfrente, para ser más exactos al bar de enfrente. Rudy pidió que se quedaran todos donde estaban y que a los que no les gustara **Sátira/12**, podían irse al suplemento de enfrente. Este es.

OPINION

Por el Prof. Sócrates Mosqueto

CA

De acuerdo con mi personal criterio de que la única verdad es la realidad, decidí verificar, *in situ*, dónde queda la vereda de enfrente. Le pregunté a un señor que pasaba:

—Por favor, si es tan amable, ¿cuál es la vereda de enfrente?

—Es ahí nomás —señaló—, cruzando la calle. No se puede perder.

Crucé. Había sido muy fácil, ya estaba en la vereda de enfrente. Para mayor seguridad, le pregunté a otro señor, que estaba allí sentado.

—Esta es la vereda de enfrente, ¿no?

—No —dijo—, ésta es la vereda de acá.

—Ah, me habían dicho que...

—No, no. La vereda de enfrente está allí, enfrente, ¿vio?

Volví a cruzar. Esta vez, para salir de dudas, pregunté a varias personas que había en la vereda:

—Seguro que esta es la vereda de enfrente, ¿no? Porque primero un señor me dijo que había que cruzar allí, pero cuando crucé me enteré de que allá está la de acá.

—¡De ninguna manera! —coincidieron—. Cruzando, está la de enfrente. La de acá está acá.

—Pero, enfrente me dijeron otra cosa...

—No les haga caso. Esa gente siempre se pone en la vereda de enfrente.

Me quedé muy confundido, compañeros. Por supuesto, como hace poco tuve oportunidad de acompañar al doctor Antonio Cafiero en el Congreso de Filosofía celebrado en Mendoza, estoy en condiciones de plantear el problema en sus verdaderos términos, que son metafísicos, y puedo también proponer una solución.



Y A LOS OPOSITORES, LOS QUE NO ESTEN DE ACUERDO, LOS QUE PIENSEN DISTINTO, SE PUEDEN IR A LA VEREDA DE ENFRENTE
¡QUE VIVO!!! ¡QUIERE TODA LA CALLE PARA EL SOLITO!
Rudy-Pati

Ni bien nos enteramos de las palabras de nuestro Presidente, el equipo de **Sátira/12** inició un profundo debate acerca de si nosotros nos correspondía o no cruzar a la vereda de enfrente.







NOS PUSIERON EN VEREDA

Pati estuvo por la negativa, explicando que las cosas se ven desde otra perspectiva y tendría que dibujar todo de nuevo. Mosqueto preguntó si nosotros no estábamos ya en la vereda de enfrente, dado que él había cruzado la calle para llegar. Guarnerio en cambio, se manifestó totalmente a favor de irse enfrente, para ser más exactos al bar de enfrente. Rudy pidió que se quedaran todos donde estaban y que a los que no les gustara **Sátira/12**, podían irse al suplemento de enfrente. Este es.

CHE... TENGO QUE HABLAR CON CIBACCHINI... ¿VOS SABES ADONDE VIVE...?
¿VISTE LA CASA ROSADA...? BUENO, EN LA VEREDA DE ENFRENTE...
Rudy Pati

SEÑOR, SEÑORA, JOVEN ARGENTINO, ABUELO, NIÑO:

NO DEJE PARA SUS PROXIMAS VACACIONES LO QUE PUEDE VISITAR HOY. OLVIDESE DE LOS CARISIMOS Y COMPLICADOS TOURS AL EXTERIOR. ARGENTINA TIENE UN LUGAR EXOTICO Y MISTERIOSO QUE LO ESPERA. CONOZCA YA MISMO.

LA VEREDA DE ENFRENTE

¿Qué es la vereda de enfrente?: Es un lugar cercano a su domicilio, de variados paisajes, que está siendo descubierto por argentinos de toda edad, raza e ideología política.

¿Por qué ir a la vereda de enfrente?: Porque ya lo están haciendo políticos, jubilados, estatales, usuarios de teléfono, luz, gas, desocupados, subocupados y hasta algunos liberales desorientados. Y además, porque el propio Presidente lo promociona.

¿Por qué ir ya mismo?: En principio, porque este hasta ahora exótico paraje puede perder muy pronto el encanto de la soledad para transformarse en un predio más concurrido que la mismísima Bristol en sus buenos tiempos, y además, porque en cualquier momento la vereda de enfrente puede dejar de ser "de enfrente" para transformarse en "la vereda de acá" y viceversa.

¿Qué actividades turísticas ofrece?: La vereda de enfrente ofrece variadas manifestaciones turísticas: marchas de deudores, quema de muñecos varios, asambleas sindicales, barriales, vecinales, estudiantiles, etc. Además, los habitantes de la vereda de enfrente son muy muy cordiales y enseguida lo invitarán a participar de las mismas, y usted se sentirá uno más.

¿Y para los niños?: Para los niños que tienen hambre, la vereda de enfrente les ofrece la posibilidad de caminar y caminar junto a papá y mamá. Los niños ricos que tengan tristeza, pueden, si son realmente ricos, llamar por teléfono a sus amiguitos.

¿Queda realmente tan cerca?: Bueno, depende de dónde viva usted, pero la mayoría de la gente llega caminando, ni siquiera toma colectivo.

VENGA HOY MISMO, SIN LLAMAR A SU AGENTE DE VIAJES
VEREDA DE ENFRENTE:
CONOZCANLA, NO LOS DEFRAUDARA



OPINION
Por el Prof. Sócrates Mosqueto

CALLES

De acuerdo con mi personal criterio de que la única verdad es la realidad, decidí verificar, *in situ*, dónde queda la vereda de enfrente. Le pregunté a un señor que pasaba:

—Por favor, si es tan amable, ¿cuál es la vereda de enfrente?

—Es ahí nomás —señaló—, cruzando la calle. No se puede perder.

Crucé. Había sido muy fácil, ya estaba en la vereda de enfrente. Para mayor seguridad, le pregunté a otro señor, que estaba allí sentado.

—Esta es la vereda de enfrente, ¿no?

—No —dijo—, ésta es la vereda de acá.

—Ah, me habían dicho que...

—No, no. La vereda de enfrente está allí, enfrente, ¿vio?

Volví a cruzar. Esta vez, para salir de dudas, pregunté a varias personas que había en la vereda:

—Seguro que esta es la vereda de enfrente, ¿no? Porque primero un señor me dijo que había que cruzar allí, pero cuando crucé me enteré de que allá está la de acá.

—¡De ninguna manera! —coincidieron—. Cruzando, está la de enfrente. La de acá está acá.

—Pero, enfrente me dijeron otra cosa...

—No les haga caso. Esa gente siempre se pone en la vereda de enfrente.

Me quedé muy confundido, compañeros. Por supuesto, como hace poco tuve oportunidad de acompañar al doctor Antonio Cafiero en el Congreso de Filosofía celebrado en Mendoza, estoy en condiciones de plantear el problema en sus verdaderos términos, que son metafísicos, y puedo también proponer una solución.

Problema metafísico: La vereda de enfrente representa el perpetuo anhelo que impulsa los actos del ser humano y la angustia de preguntar a los semejantes por el propio destino.

Solución: Privatizar la vereda de enfrente.

Desde luego, esta solución ya viene llevándose a cabo, y por mi parte pude obtener una entrevista exclusiva con el ganador de la licitación. El señor John Enfrente estaba eufórico.

—Mis éxitos ya son cuantiosos, profesor. Hace poco gané la licitación para casi toda la *vereda tropical*. También me hice cargo de la *vedera* donde hasta hace poco *el ciruja* perdía el tiempo campaneando un cacho 'e sol. Pero mis mayores expectativas para el futuro están en el folklore del noroeste argentino: calle angosta, calle angosta, la de una vereda sola.

—Le ruego, señor Enfrente, que me dé la respuesta que busco: ¿cuál es la vereda de usted?

—La que está del otro lado, por supuesto. Eso sí, le advierto que de ahora en más va a tener que pagar peaje para cruzar la calle.

—¿La calle? ¿Qué es eso? —yo estaba tan desconcertado que ya no sabía nada.

—"Calle" —me explicó el señor Enfrente—: imperativo del verbo callar. Como quien dice "cállese la boca". Bueno, usted cruza la calle y está en la vereda de enfrente. Es muy fácil. Tiene que pagar peaje.

—¿Y es muy caro, el peaje?

—Imagínese.













SIERON
REDA

ALLES

Problema metafísico: La vereda de enfrente representa el perpetuo anhelo que impulsa los actos del ser humano y la angustia de preguntar a los semejantes por el propio destino.

Solución: Privatizar la vereda de enfrente.

Desde luego, esta solución ya viene llevándose a cabo, y por mi parte pude obtener una entrevista exclusiva con el ganador de la licitación. El señor John Enfrente estaba eufórico.

—Mis éxitos ya son cuantiosos, profesor. Hace poco gané la licitación para casi toda la *vereda tropical*. También me hice cargo de la *vedera* donde hasta hace poco *el ciruja* perdía el tiempo campaneando un cacho 'e sol. Pero mis mayores expectativas para el futuro están en el folklore del noroeste argentino: calle angosta, calle angosta, la de una vereda sola.

—Le ruego, señor Enfrente, que me dé la respuesta que busco: ¿cuál es la vereda de usted?

—La que está del otro lado, por supuesto. Eso sí, le advierto que de ahora en más va a tener que pagar peaje para cruzar la calle.

—¿La calle? ¿Qué es eso? —yo estaba tan desconcertado que ya no sabía nada.

—"Calle" —me explicó el señor Enfrente—: imperativo del verbo callar. Como quien dice "cállese la boca". Bueno, usted cruza la calle y está en la vereda de enfrente. Es muy fácil. Tiene que pagar peaje.

—¿Y es muy caro, el peaje?

—Imagínese.

SEÑOR, SEÑORA, JOVEN ARGENTINO, ABUELO, NIÑO:

NO DEJE PARA SUS PROXIMAS VACACIONES LO QUE PUEDE VISITAR HOY. OLVIDESE DE LOS CARISIMOS Y COMPLICADOS TOURS AL EXTERIOR. ARGENTINA TIENE UN LUGAR EXOTICO Y MISTERIOSO QUE LO ESPERA. CONOZCA YA MISMO.

LA VEREDA DE ENFRENTE

¿Qué es la vereda de enfrente?: Es un lugar cercano a su domicilio, de variados paisajes, que está siendo descubierto por argentinos de toda edad, raza e ideología política.

¿Por qué ir a la vereda de enfrente?: Porque ya lo están haciendo políticos, jubilados, estatales, usuarios de teléfono, luz, gas, desocupados, subocupados y hasta algunos liberales desorientados. Y además, porque el propio Presidente lo promociona.

¿Por qué ir ya mismo?: En principio, porque este hasta ahora exótico paraje puede perder muy pronto el encanto de la soledad para transformarse en un predio más concurrido que la mismísima Bristol en sus buenos tiempos, y además, porque en cualquier momento la vereda de enfrente puede dejar de ser "de enfrente" para transformarse en "la vereda de acá" y viceversa.

¿Qué actividades turísticas ofrece?: La vereda de enfrente ofrece variadas manifestaciones turísticas: marchas de deudores, quema de muñecos varios, asambleas sindicales, barriales, vecinales, estudiantiles, etc. Además, los habitantes de la vereda de enfrente son muy muy cordiales y enseguida lo invitarán a participar de las mismas, y usted se sentirá uno más.

¿Y para los niños?: Para los niños que tienen hambre, la vereda de enfrente les ofrece la posibilidad de caminar y caminar junto a papá y mamá. Los niños ricos que tengan tristeza, pueden, si son realmente ricos, llamar por teléfono a sus amiguitos.

¿Queda realmente tan cerca?: Bueno, depende de dónde viva usted, pero la mayoría de la gente llega caminando, ni siquiera toma colectivo.

VENGA HOY MISMO, SIN LLAMAR A SU AGENTE DE VIAJES
VEREDA DE ENFRENTE:
CONOZCANLA, NO LOS DEFRAUDARA









POR CARLOS GUARNERIO

DESDE EL DIVAN

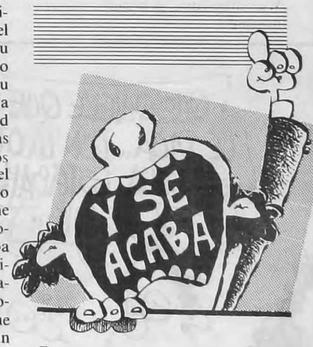
Ingresé a la Facultad de Psicología en 1973 y egresé en 1975. De haber obtenido además, el título en ese lapso, la mia habría sido una carrera en tiempo record. No fue así: traté de ser psicólogo, pero no pude pasar de neurótico. Sin embargo este corto vínculo con el nivel terciario en la especialidad me dio la formación necesaria para estar a resguardo de errores tales como confundir al doctor Abadi con Jacques Cousteau.

¿Qué es un analista? Se supone que es quien presuntamente está detrás del diván mientras el paciente acostado habla, salvo que el paciente esté lo suficientemente loco como para acostarse en el diván y hablar solo. Por su parte el analista habla únicamente cuando es indispensable para el paciente (por ejemplo, una interpretación o un señalamiento) o cuando es indispensable para el propio analista (por ejemplo, reajuste de honorarios u otro reajuste de honorarios). Es claro que esta definición alude al marco de una terapia individual, estando la opción de la terapia grupal, que es algo así como una forma de la cooperativización de la neurosis.

Los problemas de la práctica profesional son actualmente múltiples. El precio de las sesiones es tan alto que si la Naturaleza lo registra probablemente que produzca una radiación adaptativa de modo tal que en el futuro la resolución del Edipo venga incluida en el código genético de la especie. Además, las posibilidades de trascendencia son escasas, especialmente para el paciente. Cuando me tocó serlo supe que difícilmente mi caso se incorporaría a la teoría como "el caso Carlos G", por lo que desde un principio renuncié a la ilusión de que mi apellido quedase inmortalizado, aunque no fuese más que en su primera letra. Y por sobre los problemas coyunturales se ubica la sempiterna dificultad de someter nuestra propia vida a un extraño. A lo largo de mi experiencia terapéutica muchas veces pensé: "Si Freud cimentó gran parte de sus logros en el autoanálisis, o sea ocupándose de su propia vida, ¿por qué mi analista no lo imita?, ¿por qué no se ocupa de su propia vida y deja de meterse con la mía?". Y ya que hablamos de Freud quiero señalar que poco tiempo atrás conocí algunos escritos suyos en los que hablaba de su experiencia en el consumo de cocaína, descubriendo así el aspecto en el que más viene siendo emulado el padre del psicoanálisis. En dichos escritos exaltaba las ventajas del estimulante y relativizaba sus perjuicios. En otras palabras, Freud descartaba que la cocaína pudiese tener que ver con que una persona cayese al suelo desde un piso 11. Más bien creía probable que ocurriese lo contrario: esto es que la cocaína lo llevase a uno desde el suelo hasta el piso 11.

Viene al caso que cite algunas de las razones que me llevaron a buscar el auxilio del licenciado Hugo D., mi analista. En principio había problemas en mi evolución psicosexual. Por las dificultades que tuve para superarla, más que oral, mi primera etapa fue oral y escrita. Tenía también cierta manía de persecución que superé cuando la manía me dio alcance. Y por sobre todo presentaba un cuadro de personalidad omnipotente. El tratamiento se extendió durante un año y tres meses. Lo dejé ante la sospecha de que mi analista era reflexólogo. Cuando escuché un timbre temía que entrase luego con una sonda y que más tarde me propusiese sustituir el diván por una cucha. Aun así, estoy muy conforme con los resultados obtenidos en cuanto al cuadro de personalidad omnipotente. Después de estos 15 meses, al licenciado Hugo D. yo lo encontraba muy mejorado, realmente era otra persona.





Los zapatitos me aumentan,
los precios me dan pavor,
y la vereda de enfrente
llama a todo opositor.
En el cielo las tarifas,
en el campo las vaquitas
y en el medio de mi sueldo,
se termina la platita.
Hasta el verso del próximo
sábado, lector.

RUDY